



Arte y Cultura

José Sommariva Venegas. -

Semblanza desde Unihué

Es poco común que una persona ajena a publicaciones, pasando los setenta inviernos, se entregue a la singular tarea de escribir experiencias propias y ajenas, aventuras, relatos, historias, cuentos y novelas que han dado como resultado una docena de libros que simplemente ha titulado: "Cuentos".

Su forma es la narrativa tradicional y deja al agrado de cada lector la clasificación correspondiente. Pero, aparte de esto, bueno es ahondar en la extraña personalidad de este escritor ajeno a la fanfarria, sin "lanzamientos", fotos en primer plano, envío de libros solicitando comentarios o presentaciones públicas.

José María Sommariva Venegas, alejado totalmente de la masa ciudadana, no se interesa por participar en el carrusel de las vanidades; si su obra es maciza, perdurará, si no lo es, cualquier viento dispersará las hojas sin dejar huella.

Esta sabiduría le viene de la tierra, el campo y el silencio. En su recoleto ferruño, donde la casa más próxima queda a siete cuadras de la suya, el escritor se refocila con la construcción de personajes que podrían encontrarse a la vuelta de la esquina. Inventarles un pasado o un futuro ya es excitante y constituye una re-creación que aleja cualquier neurastenia.

¿Cuántas vidas puede engendrar una vida? Crear, proporcionar existencia a otros seres, darles el habla y el entendimiento, establecer la comunicación entre personajes diferentes, trasladar el propio habitat mental al de los seres que transitan por las páginas. Para todo esto, nuestro José Sommariva ha escogido la etapa de su vida en que está presente la condensación, la decantación de las vivencias, el mirar hacia atrás exento ya del apasionamiento de los años mozos y la turbulencia que impide ver clara la atmósfera.

Con la grandeza de la simplicidad nos anota algunas líneas desde su refugio en Unihué: "Pueblo pobrísimo, distante algo así como 50 kilómetros de la ciudad de Concepción, aquí vivo feliz con la única amistad ideal que no discute y no interroga. Es la amiga "soledad". Mi chalet o mediagua de madera —como quieras llamarlo— no obstante su aparente debilidad, ha soportado todos los vientos capaces de elevar los techos de las otras casas. Es buen espectáculo la función del invierno. Los chicos y los grandes vegetales se mecen, se inclinan reverentes ante su fuerza. Algunas veces me coloco el impermeable y unas buenas botas de goma y me echo a caminar por un par de horas. Esto constituye una actividad natural incomparable. La lluvia me moja hasta lo inmojable, entonces regreso, me mudo totalmente, enciendo mis dos estufas y pronto el lugar es otra vez primavera".

Después añade:

"Es posible que se me atrofie la capacidad de conversar con prójimos, pero las charlas no son muy relevantes; por lo tanto, nada me he perdido. Con todo, para no olvidar la modulación verbal, leo en voz alta todo cuanto cae en mis manos".

Ni los años ni las tempestades han agobiado el temperamento tan poco frágil de nuestro amigo que en 1988 editó, "El lápiz rojo", "Una bala para mi sargento", "Quiero la hora exacta". En 1989: "Las dudas de un párroco", "Máquina mi amigo", "Pasiones otoñales". En 1990, "Pesadilla en la ventana", "Pecados y pecadores"; y en 1991: "El veguino", "Para no creyentes" y "Los huesos de mi enemigo", libros todos impresos por el Departamento de Producción Gráfica de la Universidad del Bío Bío en Chillán.

Lucía Lezaeta

61. Inventario, Chile, 3. IX. 1993. p. B.6.

1935

Semblanza desde Unihué [artículo] Lucía Lezaeta.

AUTORÍA

Lezaeta, Lucía 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Semblanza desde Unihué [artículo] Lucía Lezaeta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile